



**XXXVII Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación  
Educación en la Sociedad de Conocimiento y el Desarrollo  
Sostenible**

**La Laguna 11 al 14 Noviembre 2018  
Universidad de La Laguna**

## **PLANTILLA DE ADENDA**

**Autor/es: Ana Castro Zubizarreta y Paula Renés Arellano**

**Título de la adenda: La Educación Infantil y el desarrollo sostenible: pequeños pasos, grandes pisadas**

**Ponencia a la que se dirige la adenda: La Educación para el Desarrollo Sostenible: sin tiempo para educar en el futuro, educando para la emergencia del presente**

# **La Educación Infantil y el desarrollo sostenible: pequeños pasos, grandes pisadas**

**Ana Castro Zubizarreta**  
Universidad de Cantabria  
**Paula Renés Arellano**  
Universidad de Cantabria

## **Resumen**

El desarrollo sostenible requiere contar con la educación como medio garante de una vida digna en armonía con el entorno. En este marco reivindicamos el papel de la Educación Infantil en la promoción y desarrollo sostenible. Compartimos con los ponentes la necesidad de implicación de la Educación Superior y la conveniencia de repensar la Universidad, si bien, incidimos también, en la importancia de prestar atención a la función sustentadora que puede realizar la Educación Infantil en el desarrollo sostenible y en la formación de los más pequeños, favoreciendo el sentimiento de pertenencia al entorno donde se desarrollan, la aceptación y cuidado de uno mismo, del otro y del medio en el que viven, en un marco de escucha, de participación y acción que favorezca la transformación de una realidad que urge de medidas para cambiar.

*Palabras clave:* Infancia; Educación Infantil; sostenibilidad.

Si estás pensando un año más adelante, planta una semilla.  
Si estás pensando una década más adelante, planta un árbol.  
Si están pensando un siglo más adelante, eduquen a la gente.  
(proverbio chino)

## **1. UN ENFOQUE DE EDUCACIÓN SOSTENIBLE DESDE LA EDUCACIÓN INFANTIL**

Avanzar hacia un desarrollo sostenible es un reto planteado a nivel mundial desde hace más de treinta años. Coincidimos con García-Esteban y Murga-Menoyo (2015) cuando afirman que, a pesar de la falta de uniformidad en la definición, existen unos valores comunes e irrenunciables ligados al desarrollo sostenible: aquellos vinculados con la dignidad humana, las libertades fundamentales, los derechos humanos, la equidad y el cuidado del medio ambiente. Desarrollo sostenible significa, siguiendo a la UNESCO (2012), valorar la biodiversidad y la conservación, junto con la diversidad humana, la inclusión y la participación. Los valores anteriormente citados se presentarían como un eje transversal orientador de la práctica pedagógica (Davis, 2005).

La sostenibilidad, por tanto, estaría compuesta por las siguientes dimensiones interconectadas: la social, la económica, la ecológica y la política. La sostenibilidad social se refiere a la paz y la equidad, la sostenibilidad ecológica está relacionada con la conservación, la sostenibilidad económica enfatiza el desarrollo apropiado, y el punto clave de la sostenibilidad política es la democracia (UNESCO, 2012).

De este modo, desde la educación para el desarrollo sostenible se propone educar personas competentes para reconocer los problemas de su época y del mundo en el que les toca vivir; comprenderlos en su triple dimensión ambiental, económica y social; e intervenir a favor de su resolución. Al respecto, la ley educativa vigente en nuestro país, la LOMCE (2013), señala en el artículo 2. relativo a los fines, que uno de ellos es: “La formación para la paz, el respeto a los derechos humanos, la vida en común, la cohesión social, la cooperación y solidaridad entre los pueblos, así como la adquisición de valores que propicien el respeto hacia los seres vivos y el medio ambiente, en particular al valor de los espacios forestales y el desarrollo sostenible”. Sin embargo, en su concreción a través de los Reales Decretos que establecen los currículos básicos de cada etapa educativa resulta significativo desde nuestro entender, que concretamente, en el currículo de la Educación Infantil no se plantee la educación sostenible.

Es esta situación la que nos lleva a reflexionar a través de esta contribución sobre el potencial que puede comportar la Educación Infantil para el desarrollo de una educación sostenible. ¿Por qué abordar el desarrollo sostenible desde las edades tempranas? ¿Por qué reivindicar la idoneidad de la Educación Infantil de cara a alcanzar dicho logro?

Consideramos que la educación para la sostenibilidad tiene que comenzar desde la primera infancia, pues, tal y como señala Pressoir (2008), las experiencias relacionadas con la sostenibilidad promueven las habilidades básicas de la vida del niño como la comunicación, la autonomía, la cooperación, la creatividad y la resolución de problemas. Además, existe una interrelación entre la inversión en la primera infancia, la educación y una sociedad sostenible.

Por otro lado, son los años de la primera infancia los fundamentales para desarrollar "actitudes ambientales y un compromiso con el cuidado de la Tierra" (Wilson, 2012:87). Un contacto con la naturaleza que vuelve a reivindicarse actualmente y que a finales del s-XIX y principios del XX, ya se hacía patente en corrientes pedagógicas y

movimientos como los de la Escuela Nueva, que enfatizaban la necesidad de contextualizar la educación en plena naturaleza con prácticas pedagógicas desarrolladas por autores representativos para la Educación Infantil como las hermanas Agazzi, Decroly o Froebel, entre otros.

El mundo natural puede dar a los niños respuestas instantáneas a su curiosidad a través de todos sus sentidos a medida que tocan, prueban, huelen, ven y oyen lo que sucede a su alrededor. Tales conexiones tienden a fomentar una ética del cuidado para el entorno natural y los sistemas de vida dentro de él. Las experiencias positivas en la naturaleza pueden ayudar a los niños a desarrollar la comprensión de que los humanos están interconectados con la tierra y sus sistemas de soporte vital, y que todos los seres humanos tienen la responsabilidad de garantizar su supervivencia para las generaciones futuras (Pramling-Samuelsson y Park, 2017). Sin embargo, también es sabido que los pequeños actualmente, no tienen las mismas oportunidades de conexión con la naturaleza que las que tenían generaciones anteriores.

Creemos que la Escuela Infantil es, por ello, un contexto privilegiado para promover un entorno más sostenible. En ella, los niños viven y aprenden, exploran fronteras, y experimentan conflictos infantiles que surgen en su vida cotidiana. La Escuela Infantil además es la que mejor cumple con rol de “tercer maestro” (los dos primeros son la familia y el maestro) que Malaguzzi otorgaba al entorno, identificándolo con el aire libre, el juego vivencial y el aprendizaje en la naturaleza como forma de contribuir al desarrollo infantil. Una riqueza, la del entorno, que la Escuela Infantil tiende a aprovechar pues, el ambiente está provisto de las suficientes provocaciones para llenar el mundo y las mentes de los niños.

Además, coincidimos con Trilla y Novella (2001) cuando sostienen que los niños tienen la capacidad de ser agentes activos de cambio ahora, así como en el futuro, y que el aprendizaje temprano es importante para dar forma a las actitudes, los conocimientos y las acciones medioambientales. La investigación ha demostrado que incluso los niños más pequeños tienen la capacidad de comprender los problemas ambientales y hacer cambios en sus propias vidas e influir en sus familias (Duhn, 2012). Prioritario es por tanto, el abordaje desde la primera infancia porque es ahí donde se establecen las primeras relaciones con los otros, personas y entornos. Porque es desde las edades tempranas desde donde tenemos que enfatizar una educación en valores que asienten las

bases del aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser. A este respecto, los estudios han demostrado que los estereotipos raciales se aprenden tempranamente y que los niños pequeños son capaces de recoger mensajes culturales sobre la riqueza y la desigualdad (Duhn, 2012). Asimismo, lo que los niños aprenden y las formas en que se les enseña también dicen a los niños algo sobre quiénes son y qué conocimiento es privilegiado. Son los aprendizajes de las primeras edades los más duraderos, por lo que la educación sostenible tendría que encuadrarse desde la Educación Infantil.

A su vez, no podemos obviar que las experiencias de los niños son a la vez físicas, sociales, emocionales e intelectuales. En consecuencia, si los educadores pretenden que los niños generen una mirada crítica y defiendan su posicionamiento, los pequeños deben haber experimentado y comprendido esas situaciones que requieren de su valoración. En este sentido, la experiencia significa haber tenido experiencias personales y oportunidades de ser tenidos en cuenta, de sentir que forman parte de un grupo y de que sus aportaciones son valiosas (Pramling-Samuelsson y Park, 2017). Estas experiencias nos llevan nuevamente a la Escuela Infantil, un contexto donde el niño se siente querido, valorado e importante, donde se promueve la participación infantil, porque en él los niños se pueden expresar con libertad, sintiendo que se les escucha y se les tiene en consideración. Es la Escuela Infantil la que, desde nuestro parecer, mejor puede asentar las bases de una vida participativa y democrática.

En esta línea, consideramos que la ciudadanía responsable no es algo que se da repentinamente cuando se alcanza la mayoría de edad, sino que requiere del trabajo y la experimentación de la misma desde las edades iniciales. Coincidimos con Hoyuelos (2007) cuando señala que en los momentos educativos hay cosas que suceden cada día, cosas importantes, extraordinarias, que hay que rescatar para comentar, reflexionar y sentir. Para nosotras, la Educación Infantil tiene el poder de conferir valor a la cotidianeidad y la experiencia, el poder de respetar tiempos, espacios y momentos, el poder de dar valor y sentido al cuidado. Un poder que presenta a la Escuela Infantil como la más idónea para la introducción hacia una educación sostenible.

Finalmente, compartimos con los autores de la ponencia que la Educación Superior tiene un papel fundamental, concretamente, en nuestro caso, en la formación de los futuros maestros en su sensibilización hacia una conciencia ecológica y en la promoción de la sostenibilidad en sus centros y en la educación de su alumnado (García-Esteban y Murga-Menoyo, 2015). Una Educación Superior que revierta en la etapa educativa inicial porque recordando a Fulghum (1989), las cosas importantes, se aprenden en la Escuela Infantil.

“Todo lo que hay que saber sobre cómo vivir y qué hacer y cómo debo ser lo aprendí en la Escuela Infantil. La sabiduría no estaba en la cima de la montaña de la universidad, sino allí, en el arenero”.

## 2. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DAVIS, J. (2005) Educating for sustainability in the early years: creating cultural change in a childcare setting. *Australian Journal of Environmental Education*, 21, 47–55.

DUHN, I. (2012) Making “place” for ecological sustainability in early childhood education. *Environmental Education Research*, 18 (1), 19–29.

FULGHUM, R. (1989) *Todo lo que realmente necesito saber lo aprendí en el parvulario*. Barcelona, Plaza y Janes Editores.

GARCÍA-ESTEBAN F. E., MURGA-MENOYO M. Á. M. (2015) El profesorado de educación infantil ante el desarrollo sostenible. Necesidades formativas. *Enseñanza y Teaching: Revista interuniversitaria de didáctica*, 33 (1), 121-142.

HOYUELOS, A. (2007) Documentación como narración y argumentación, *Aula de Infantil*, 39, 5-9.

PRAMLING SAMUELSSON, I. Y PARK. E. (2017) How to Educate Children for Sustainable Learning and for a Sustainable world, *International Journal of Early Childhood*. Consultado el 26 de junio de 2018 <https://link.springer.com/content/pdf/10.1007/s13158-017-0206-4.pdf>

PRESSOIR, E. (2008) Preconditions for young children's learning and practice for sustainable development, en Pramling-Samuelsson, I. & Kaga, Y. (eds.) *The contribution of early childhood development for sustainable societies*. Paris, UNESCO, 57-62.

TRILLA, J. Y NOVELLA, A (2001) Educación y participación social de la infancia. *Revista Iberoamericana de Educación*, 26, 137-164.

UNESCO (2012) *Educación para el desarrollo sostenible*. Consultado el 30 de enero de 2018  
<http://unesdoc.unesco.org/images/0021/002167/216756s.pdf>

WILSON, R. (2012) *Nature and young children: Encouraging creative play and learning in natural environments* (2nd ed.). New York, NY, Routledge.